
Los museos como espacios sociales de educación

Museums as educational social spaces

ELENA ARBUÉS

Universidad de Navarra
Balliol College, University of Oxford
earbues@unav.es

CONCEPCIÓN NAVAL

Universidad de Navarra
Balliol College, University of Oxford
cnaval@unav.es

Resumen: En la sociedad del conocimiento se concibe la educación a lo largo de toda la vida como una de las condiciones del desarrollo. En este contexto destacan los museos como espacios sociales de aprendizaje y conocimiento (Luka, 1973; Marcus et al., 2012). A partir del último cuarto del siglo XX han adquirido un considerable valor cultural (Maure, 1996; Yanes, 2011), momento en el que surge la llamada nueva museística. Es entonces cuando destaca el papel del museo abierto a la sociedad, en el que se combina el aprendizaje y el entretenimiento. En este trabajo reflexionamos sobre su aportación en la promoción de la dimensión social de la educación, entendiendo el museo como un elemento de cohesión y participación social.

Palabras clave: educación a lo largo de la vida; nueva museística; educación social; participación social.

Abstract: In our knowledge society, life-long learning is seen as one of the conditions for development. In this context museums stand out as social environments for learning and knowledge (Luka, 1973; Marcus et al., 2012). Museums have gained considerable cultural value since the final quarter of the 20th century (Maure, 1996; Yanes, 2011), the starting-point for new museum studies. This is when the role of museums which are open to society becomes noticeable by combining learning and entertainment. This work considers the contribution of museums to the promotion of the social dimension of education, taking museums as an element for cohesion and social participation.

Keywords: life-long learning; new museum studies; social education; social participation.

INTRODUCCIÓN

Vivimos en la sociedad del conocimiento que, pese a estar inmersa en una crisis económica que está afectando de modo notable, se caracteriza por continuos progresos científicos y tecnológicos, nuevas manifestaciones culturales y constantes adelantos en los medios de información y comunicación. Desde la educación, conviene considerar que colaborar en la preparación de las nuevas generaciones para vivir y ser ciudadanos activos en esta sociedad, implica aprender a adaptarse y comprender los elementos que la caracterizan; actualizar continuamente sus conocimientos; y también implicarse en ella, contribuyendo en alguna medida a su desarrollo y mejora.

Ciertamente la sociedad del conocimiento reclama de sus ciudadanos aprendizaje continuo; especialmente, comprender y adaptarse a las novedades científicas, tecnológicas, culturales y comunicativas. El mundo en el que vivimos también refleja los impactos positivos y negativos del fenómeno de la globalización, que diversifica cada vez más sus canales y propuestas educativas (Altarejos, Rodríguez, Fontrodona, 2003), y el posmodernismo cultural, que aporta nuevos valores o formas de entender el mundo. Esto nos sitúa en un nuevo escenario que plantea importantes cambios sociales a los que la educación debe responder. Podemos decir que el contexto actual es el de la globalización, el debate posmoderno y la información. Asumir el cometido de ayudar a los alumnos a prepararse para vivir en nuestra sociedad no puede separarse de estos aspectos.

Desde los sistemas educativos se han emprendido diversas reformas con el fin de afrontar estos retos que la sociedad plantea. En España, concretamente, la reforma educativa llevada a cabo en 2006 buscaba, entre otras cosas, “proporcionar a los jóvenes una educación completa, que abarque los conocimientos y las competencias básicas que resultan necesarias en la sociedad actual, que les permita desarrollar los valores que sustentan la práctica de la ciudadanía democrática, la vida en común y la cohesión social, que estimule en ellos y ellas el deseo de seguir aprendiendo y la capacidad de aprender por sí mismos” (LOE, Preámbulo, párrafo 26). Igualmente la LOMCE de 2013 señala que una sociedad abierta, global y participativa demanda nuevos perfiles de trabajadores así como propuestas capaces de asumir que la verdadera fortaleza está en la mezcla de diversas competencias y conocimientos (Preámbulo, párrafo 20). Es necesario adquirir desde edades tempranas competencias transversales, como el pensamiento crítico, la gestión de la diversidad, la creatividad o la capacidad de comunicar (Párrafo 22). En este mismo sentido y en el contexto de nuestras sociedades basadas en el conocimiento, podemos destacar, por un lado, que los currículums escolares de la mayoría de los

países se formulan en términos de competencias (Salganik y Stephens, 2006). Por otro lado, que la educación se concibe como un aprendizaje permanente, que se desarrolla a lo largo de la vida; en consecuencia, conviene hacer las provisiones necesarias para que todos los ciudadanos tengan la posibilidad de formarse dentro y fuera del sistema educativo.

La UNESCO, con el fin de guiar a las sociedades en su evolución y de propiciar el aprovechamiento compartido de los conocimientos, publicó un informe mundial titulado precisamente *Hacia las sociedades del conocimiento* (2005). En él se indica que “con la aparición de las sociedades del conocimiento, ha empezado a imponerse una nueva percepción social, política y filosófica del propio proceso educativo. Con la noción de educación para todos a lo largo de toda la vida, educación ya no es sinónimo de escolaridad” (2005, p. 75). Se concibe la educación a lo largo de toda la vida como una de las condiciones del desarrollo. Y se señala que, en este nuevo paradigma educativo, es preciso valorar la función de los centros potenciales de aprendizaje y formación, las posibilidades que ofrecen las tecnologías y el ámbito de aprendizaje informal.

Entre los elementos del ámbito de aprendizaje informal sin duda se encuentran los museos, como un recurso valioso para conocer el pasado, comprender el presente y atisbar el futuro de nuestra sociedad. Los museos han sido históricamente lugares en los que las colecciones de obras de arte y los objetos de valor histórico, científico o técnico se preservan y exhiben. Es decir, son instituciones al servicio de la sociedad, que han adquirido un considerable valor cultural (Yanes, 2007 y 2011), especialmente a partir del último cuarto del siglo XX (Maure, 1996; Uría, 2003).

Los museos son pues espacios sociales de aprendizaje y conocimiento (Luka, 1973; Marcus et al. 2012); en este sentido tienen la posibilidad de contribuir y colaborar, en mayor o menor medida, en el proceso de aprendizaje a lo largo de toda la vida de los ciudadanos de cualquier edad. Junto a las escuelas, los museos son una de las más prominentes instituciones de aprendizaje en la sociedad. Cabría preguntarnos: ¿qué aprendemos mirando en los museos? Nuestra hipótesis es que el museo juega un papel importante como espacio social tanto desde el punto de vista educativo como de entretenimiento. La importancia de su cometido en el desarrollo de la sociedad del conocimiento se presenta incuestionable. Este es el punto del que nos vamos a ocupar en este trabajo, considerando especialmente el aspecto social.

UNA NUEVA MUSEOLOGÍA

A partir de la década de los 80 del siglo XX, los museos han vivido grandes transformaciones. La así llamada “nueva museística” nace en esos años en Francia, y simultáneamente en otros países como Canadá, tratando de superar un punto de vista que parecía menos orientado a la diversidad cultural (Yanes, 2011, pp. 20-21).

Como destaca Gilabert (2011) sería interesante indagar en el pasado reciente –aunque aquí lo haremos tan solo de modo sucinto–, remontándonos a la creación del Museo del Louvre (1793), por su modo de entender el museo como ente cultural, como un servicio destinado al público. Se apuntaba así al modelo de “museo moderno” –constante en la historia del museo europeo continental–, en el que destaca, por un lado la relación entre museo, patrimonio y nación, y por otro, el papel de las administraciones públicas en la construcción de museos. El Louvre constituyó el precedente de todos los grandes museos nacionales europeos y norteamericanos.

Fue por tanto a finales del siglo XVIII, impulsado por la Ilustración y la Revolución francesa cuando se produjo la asociación de dos términos: colección e historia, proceso que determinó la concepción moderna del museo. “Partiendo de esa asociación, se extendió la idea de que el arte es el testimonio de la existencia de un pueblo a lo largo de su historia y, como tal, debe ser disfrutado por todo el público” (cfr. Matey, 2011).

Este carácter público y didáctico de la institución museística se consolidó a lo largo del siglo XIX. Como apunta Matey: “en cuanto al aspecto didáctico, se reconoce el valor sociocultural de los objetos creados en el pasado más reciente. Es por esto que la mayoría de las actividades humanas, no sólo artísticas sino también industriales, se verán reflejadas en los museos. Se produce en este momento una mayor especialización del museo en función de la colección que alberga” (Matey, 2011). Es entonces cuando surgen museos de contenido muy variado: arqueológicos, antropológicos, etnográficos, de arte antiguo, moderno y contemporáneo, de artes decorativas, etc.

A lo largo del siglo XX los museos se adaptan a nuevos tiempos: ahora no son sólo lugares donde se conservan, guardan y presentan las obras de arte, sino que también tienen como misión valorarlas y divulgarlas. Ha surgido así una “nueva museología”, “que plantea el museo como institución viva, que genera aprendizaje a partir de sus contenidos y exige una participación directa por parte del visitante espectador” (Matey, 2011).

Fue tras la segunda Guerra Mundial cuando se definen de modo más claro los museos desde unos parámetros conceptuales alejados del ideal elitista del museo moderno o como una institución hermética.

Así podemos apuntar a la inauguración del Centro George Pompidou en 1977 como “el triunfo de un período de replanteamientos museológicos que desencadenó [...] el nacimiento del *museo posmoderno*” (Gilabert, 2011, p. 15). Esto supone la ruptura con un concepto más tradicional de museo: es el paso a una idea del museo como “producto cultural” y su derivada “economización”. Fue el momento en que los museos se popularizan y abren las puertas a todos en el último cuarto del siglo XX, convirtiéndose en eficaces elementos de transformación social al hacer accesible la cultura.

Se mira por tanto a los museos (cfr. Yanes, 2011, p. 20) como instituciones “llamadas a ser el centro de la vida cultural del mañana, partiendo de la conservación de un patrimonio devuelto a la vida y no puesto enfermo en mausoleos que son inaccesibles para la mayoría de las personas” (Leroux-Dhys, 1989, pp. 66-67).

O en palabras de Maure, este nuevo enfoque apunta a un fenómeno histórico y a un sistema de valores caracterizado por cinco elementos (cfr. Maure, 1996, pp. 127-132):

- la democracia cultural y el reconocimiento de que no existe una única cultura dominante, sino más bien una combinación de diversas culturas en los mismos espacios geográficos,
- un enfoque interdisciplinar, así como la consideración de la comunidad y el territorio frente al público y el edificio, respectivamente,
- el valor del museo como un medio para el conocimiento de la propia cultura,
- la transformación del museo en un espacio dinámico, abierto a la comunidad e interactivo,
- la creciente demanda socio-cultural de la población de las comunidades específicas, que requieren que el museo se convierta en un lugar de cultura y conciencia de la comunidad, y que sea accesible a todos para la participación activa de los miembros de la comunidad en el entorno del museo.

Así fue en 1968, con motivo de la *9th General Conference of the International Council of Museums*, en Munich, cuando se define de manera más clara la dimensión educativa y cultural de los museos como “a permanent institution, with no lucrative aims, at the service of society and its development. An institution, open to the public, which acquires, conserves and exhibits material testimonies of man and his environment for their study, education and enjoyment” (ICOM, Consejo Internacional de Museos).

Vemos como la educación aparece como uno de los fines del museo, pacíficamente aceptado por todos, al menos en teoría. Así los museos entran a formar parte del proceso de educación no formal, prestando atención a “how they should

be displayed in order to serve a didactic purpose or accomplish a misión of *arousing knowledge* from the viewpoint of popular education through a comprehensive process of participative investigation” (Yanes, 2011, p. 21).

Hoy día la tendencia es a que los museos son “cada vez más especializados y a una valoración de lo expuesto desde un punto de vista más social, como documento y reflejo de una mentalidad y de una cultura” (Matey, 2011).

En resumen, podríamos decir –y es vital para nuestro artículo– que esta nueva museística se apoya siguiendo a Yanes (2011, p. 21) en tres premisas:

- la idea de que los museos son puentes o conectores entre la sociedad y su cultura, lo que requiere abandonar el enfoque de un museo pasivo o no interactivo,
- el hecho de que los museos deben incluir a los personajes o protagonistas de la historia narrada en ellos,
- la realidad de que los museos deben incluir también una función educativa y participativa.

LOS MUSEOS COMO ESPACIOS DE APRENDIZAJE Y CONOCIMIENTO

El museo se presenta por tanto como una entidad que posee un valor o una dimensión educativa intrínseca. Quizá tradicionalmente la educación en esta institución se ha centrado, principalmente, en las posibilidades de aprendizaje que brinda a los escolares. Pero desde el marco de la educación a lo largo de toda la vida destacamos su papel de divulgación y promoción de la cultura de sociedades diversas. Es en este contexto en el que el museo puede jugar un importante papel en el fomento de la cohesión y la participación social, sin olvidar las posibilidades de apoyo que ofrece a los profesores y a los centros escolares.

Los museos y el aprendizaje escolar

El número de visitas organizadas a museos para escolares ha aumentado en muchos países en las dos últimas décadas y los beneficios que de ellas se derivan se presentan como evidentes (Gilbert and Priest, 2001; Serota, 2009). Y es que los museos tienen un importante papel que jugar en muchos sentidos, como espacios educativos. Por ejemplo, por la forma en que presentan la ciencia y la tecnología contemporánea (Farmelo and Carding, 1997; Guisasola y Morentin, 2007), pero algo parecido podríamos decir de los museos de historia, arte, naturaleza, etc.

En estos campos de enseñanza, los museos pueden ofrecer recursos y posibilidades que complementen lo establecido en el currículum escolar. Si consideramos los objetivos señalados en la enseñanza obligatoria encontramos que entre los que figuran en Educación Primaria se encuentran los siguientes¹:

- Conocer, comprender y respetar las diferentes culturas (art. 7.d).
- Utilizar diferentes representaciones y expresiones artísticas e iniciarse en la construcción de propuestas visuales y audiovisuales (art. 7.j).

Y entre los objetivos de la Educación Secundaria²:

- Concebir el conocimiento científico como un saber integrado que se estructura en distintas disciplinas, así como conocer y aplicar los métodos para identificar los problemas en los diversos campos del conocimiento y de la experiencia (art. 3.f).
- Conocer, valorar y respetar los aspectos básicos de la cultura y la historia propias y de los demás, así como el patrimonio artístico y cultural (art. 3.j).

Teniendo en cuenta estos objetivos, es posible considerar en qué medida los museos pueden colaborar con los centros educativos para contribuir al desarrollo de contenidos curriculares de orden conceptual, procedimental y actitudinal relativos a cuestiones como: conocer el entorno natural, fomentar actitudes de conservación y cuidado del mismo, valorar las expresiones artísticas, promover la creatividad, la resolución de problemas, comprender aspectos científicos, aprender cuestiones relativas a la cultura, la historia y el arte, entre otros. En este sentido la visita al museo se puede entender como complemento o recurso de la actuación docente, bien para reforzar los conocimientos previamente trabajados, bien como inicio o introducción de alguna investigación o temática que posteriormente se tratará en el aula. Actualmente parece asumida la idea de que la enseñanza escolar necesita del acceso al conocimiento más allá de las aulas, al menos en el entorno social y cultural próximo (Nájera, 2010). Los museos pueden ser un buen recurso para lograrlo.

Por otro lado, podemos decir que los individuos aprenden más y mejor cuando desean aprender. La motivación es un factor esencial tanto en el aprendizaje

1 Cfr. Real Decreto 126/2014, de 28 de febrero, por el que se establece el currículo básico de la Educación Primaria (BOE nº 52, de 1 de marzo de 2014).

2 Cfr. Real Decreto 1631/2006, de 29 de diciembre, por el que se establecen las enseñanzas mínimas correspondientes a la Enseñanza Secundaria Obligatoria (BOE nº 5, de 5 de enero de 2007).

cognitivo como en el emocional. La visita al museo puede considerarse una contribución válida para aumentar la motivación y el interés de los alumnos, así como para estimular su curiosidad y su capacidad de observación (Bellamy et al., 2009). En concreto respecto al aprendizaje de las ciencias, en general se mantiene que llevarlo a cabo en contextos no formales motiva a los niños hacia su estudio (Nájera, 2010; Melgar y Donolo, 2011).

Las dos instituciones, el museo y el centro escolar, son entidades educativas que tienen al menos como punto en común la transmisión de conocimiento, si bien aplican metodologías distintas y cada una puede fomentar competencias diversas. Sin embargo, los museos han sufrido transformaciones importantes en las últimas décadas, adaptándose de diversas formas a diferentes cambios sociales, culturales y económicos ocurridos. Si combinamos estas innovaciones con teorías contemporáneas acerca de la cognición y el desarrollo humano (cfr. Tishman, 1999, 2007), resulta que los museos se convierten en unos espacios excepcionales en los que es posible investigar el aprendizaje en acción y la innovación con nuevas prácticas educativas, entre las que podemos destacar:

- El aprendizaje a través de los objetos reales expuestos. Estos no sólo ofrecen información sobre fenómenos artísticos o científicos, sino que conforman en parte la herencia cultural, permitiendo evocar, y a veces conocer, lo que ocurrió (Hidalgo, 2012; Marcus et al. 2012).
- El acercamiento a lo que en ellos se exhibe a través del aprendizaje por descubrimiento. En concreto los museos de ciencias “ofrecen al visitante la oportunidad de descubrir y experimentar con diversos objetos, lo que en primera instancia pone en juego todos sus sentidos y le hace vivir en forma directa y atractiva el conocimiento científico” (Sánchez-Mora, 2004, p. 37).
- El trabajo de investigación por proyectos. Lo que supone permitir a los alumnos formular preguntas; investigar, para encontrar respuestas a sus preguntas; plantear hipótesis; documentar el proceso y los resultados, desarrollando la creatividad en las formas de presentación; y, finalmente, expresar verbalmente o gráficamente los resultados (McMullin, 1988).
- El trabajo en grupo y el aprendizaje cooperativo. Hay autores que apuntan a que una de las razones del éxito de estas instituciones es que crean ambientes que facilitan la interacción social y el aprendizaje colaborativo. La posibilidad de aprender juntos es uno de los motivos que ha contribuido a que los museos sean recursos válidos de aprendizaje no formal (Dierking et al., 2003).
- El museo como recurso para potenciar el aprendizaje basado en problemas.

De esta forma se propicia el aprendizaje significativo y se promueve una serie de habilidades y capacidades intelectuales (Pérez y Chamizo, 2011).

- La propuesta de las inteligencias múltiples de Gardner. Para algunos investigadores resulta un magnífico modelo para hacer del museo una alternativa de aprendizaje informal donde estén representadas la pluralidad de habilidades e inteligencias de los visitantes (Sánchez-Mora, 2009; Bunney, 2010). En nuestra opinión estas y otras propuestas metodológicas pueden actuar como fundamento común en ambos ámbitos, y sobre ellas sería posible diseñar la base de las visitas llevadas a cabo en el museo para que realmente sean complemento o continuación del aprendizaje escolar. Sin duda, la coordinación y el entendimiento de las formas en que trabajan las dos instituciones permitirán desarrollar proyectos educativos en común y organizar de forma consistente la visita al museo.

El papel de los museos en la sociedad

Si bien el aprendizaje se ha entendido tradicionalmente como una tarea que corresponde especialmente a la etapa y el ámbito escolar; ya hemos señalado como, hoy en día, las necesidades derivadas de los cambios económicos y sociales, invitan a los ciudadanos a actualizar permanentemente su formación (LOMCE, Preámbulo). Cuestión importante si consideramos que en nuestra sociedad se evidencian desequilibrios en la formación cultural de la población, derivadas principalmente del desarrollo científico y tecnológico (Nájera, 2010).

Por eso en la legislación educativa se contempla la educación de adultos; y las distintas administraciones educativas determinan el modo y las colaboraciones necesarias para llevarla a cabo. Entre los aspectos que recogen los objetivos de esta educación se encuentran (LOE, art. 66.3; LOMCE, art. 52):

- Ampliar y renovar sus conocimientos, habilidades y destrezas.
- Desarrollar sus capacidades personales en los ámbitos expresivos, comunicativo, de relación interpersonal y cognitivo.
- Desarrollar su capacidad de participación en la vida social.

Parece que el papel de la educación no formal se centra, más que en lograr un aprendizaje conceptual, en despertar interés por determinadas cuestiones, desarrollar capacidades sociales, provocar la reflexión crítica, etc., lo que, posiblemente, a su vez facilitará el aprendizaje conceptual. Para llevarla a cabo se utilizará una metodología abierta y flexible, de modo que responda a las necesidades e intereses de la población

(LOE artículo 67.7; LOMCE artículo 53). Y se podrá realizar tanto por medio de actividades de enseñanza reglada, como no reglada, a través de la experiencia laboral o de actividades sociales (LOE artículo 66.4; LOMCE artículo 52).

La educación no formal la desarrollan aquellas instituciones, actividades, medios y ámbitos de educación que, no siendo escolares, colaboran para satisfacer y lograr determinados objetivos educativos. Dentro de ella existe una amplia variedad de instituciones e iniciativas (Trilla et al., 2003). Desde este punto de vista, y considerando los retos que la sociedad del conocimiento plantea, parece posible la colaboración de los museos en la educación no formal.

Promover el acceso a la cultura y una adecuada utilización del ocio se encuentran entre los principios rectores de la política social y económica recogidos en la Constitución Española (art. 43 y 44). En una sociedad democrática y socialmente avanzada el acceso a la cultura de todos los ciudadanos y disponer de espacios de ocio y tiempo libre es considerado un derecho. Para llevarlo a cabo, entre otras iniciativas, desde el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte se cuenta con los museos –al menos en teoría– como una de las principales áreas culturales. Se les atribuye cuatro funciones: documentación, conservación, difusión e investigación. La actividad de difusión tiene como objetivo último acercar el museo a la sociedad, para ello: estudian las características, necesidades y motivaciones del público; evalúan la incidencia en él de las exposiciones; organizan programas de difusión; realizan publicaciones; investigan sobre técnicas museográficas, etc³. Quizá sea esta –como se ha señalado al inicio– la mayor transformación que han sufrido los museos en los últimos años: pasar de ser una institución cuyo principal cometido era la conservación del patrimonio a ser una institución cultural, en la que el público es la razón de ser (Álvarez Domínguez, 2009).

Cada vez más los museos se conciben como espacios culturales y de entretenimiento. Entre las líneas de actuación propuestas desde la Subdirección General de Museos Estatales se encuentra la promoción de los museos para acercarlos a la sociedad mediante, por un lado, la utilización de métodos didácticos de calidad y, por otro, ofreciendo en ellos una amplia oferta de actividades culturales y de ocio⁴. Se pretende combinar en ellos el aprendizaje y el entretenimiento. Para el visitante recorrerlos puede ser una experiencia cultural y educativa, pero también lúdica. Entre las innovaciones que actualmente ofrecen los museos se encuentra la

3 Cfr. <http://www.mcu.es/museos/CE/Funciones/Difusion/Introduccion.html> (Accedido el 6 de junio de 2013).

4 Cfr. <http://www.mcu.es/museos/CE/InformacionGeneral/LineasActuacion.html> (Accedido el 6 de junio de 2013).

incorporación de técnicas diversas como talleres, ambientaciones, recorridos temáticos, dramatizaciones, actividades interactivas o el uso de tecnología. Estas y otras estrategias, junto con la oferta cultural, hacen de algunos de nuestros museos verdaderos espacios de entretenimiento.

Si algo caracteriza a las sociedades avanzadas es la posibilidad que tienen sus ciudadanos de disfrutar de periodos de ocio y tiempo libre. En la sociedad actual el ocio se considera un pilar de desarrollo y sus manifestaciones son determinantes en los estilos de vida de los ciudadanos (Cuenca, 2009). Este es un tema que en las últimas décadas se ha abordado con interés desde la pedagogía por sus diversas implicaciones educativas, principalmente por ser un elemento fundamental en el proceso de socialización infantil y juvenil. El elevado porcentaje de horas disponibles de ocio y tiempo libre explica la aparición en la sociedad contemporánea de nuevos escenarios para su ocupación y, paralelamente, nuevos agentes sociales capacitados para atender esa demanda social (Otero, 2009). Entre esos escenarios, sin duda, se encuentran los museos, como una alternativa que posibilita el disfrute y aprovechamiento del tiempo libre de forma positiva y enriquecedora. Los museos pueden proporcionar opciones de ocio creativo, despertando el interés por realidades artísticas y culturales y promoviendo la interacción social.

Sobre esta última cuestión vamos a tratar ahora con más detalle. Y es que los museos, como puentes entre las sociedades y su cultura, tienen en sí mismos una función importante a la hora de propiciar la educación y la participación social, tanto en el ámbito de la educación formal como en el de la no formal.

LOS MUSEOS: ESPACIOS SOCIALES DE EDUCACIÓN

Desde el punto de vista educativo, considerando la tarea que se lleva a cabo en los museos como espacios de aprendizaje, quizá hasta el momento se ha puesto especialmente el acento en dos cuestiones. Por un lado, en la preparación adecuada de las visitas por parte del profesorado y del personal del museo, para que sean realmente experiencias de aprendizaje (Errington et al., 2001). Por otro, en la posibilidad de integrarlas en el curriculum, de modo que complementen el aprendizaje de las actividades escolares (Rennie and McClafferty, 2001). Si bien una parte importante de la visita debe de estar preparada como complemento o recurso para su acción docente en el aula, por las posibilidades que ofrece parece conveniente también contemplar su función en la dimensión social de la educación de escolares y ciudadanos en general.

Señalábamos en la introducción a este trabajo, que actualmente la mayoría de los sistemas educativos europeos promueven el aprendizaje a través de modelos cen-

trados en la evaluación de competencias. En España, en la educación secundaria se apunta a “aquellas competencias que debe haber desarrollado un joven o una joven al finalizar la enseñanza obligatoria para poder lograr su realización personal, ejercer la ciudadanía activa, incorporarse a la vida adulta de manera satisfactoria y ser capaz de desarrollar un aprendizaje permanente a lo largo de la vida” (Real Decreto 1631/2006 de enseñanzas mínimas, Anexo I, párrafo 1). Entre las ocho competencias señaladas⁵ destacamos la particular conexión que, en nuestra opinión, tiene la competencia social y ciudadana con la competencia científica, la digital y la cultural.

Al tratar de la educación en la competencia social y ciudadana, si bien tiene elementos propios que la caracterizan, consideramos la conveniencia de relacionarla con cada una de estas otras dimensiones señaladas. Es decir, y volviendo a lo que señalábamos al inicio, en la sociedad del conocimiento un ciudadano socialmente competente sería aquél capaz, en primer lugar, de interpretar la información y tomar decisiones en un mundo en el que los avances científicos y tecnológicos tienen una influencia decisiva en la vida personal; en segundo lugar, de seleccionar, tratar y utilizar la información, haciendo uso de los recursos tecnológicos disponibles; y, por último, de conocer y respetar las diversas manifestaciones culturales. Nos referimos a estas cuestiones en la medida en que son importantes en la formación de la ciudadanía, considerando los museos como espacios educativos que pueden contribuir a llevarlas a cabo (González, 2007).

La Secretaría de Estado de Cultura ha elaborado recientemente un plan estratégico general en el que se recogen las bases y se fijan los objetivos y las estrategias que teóricamente guiarán la política cultural en España en el período 2012-2015. Habrá que desear que no quede en mera declaración de principios, dada la situación actual. Entre los cinco objetivos generales que se apuntan destacamos dos:

- Garantizar el derecho de acceso a la cultura y contribuir a vertebrar la ciudadanía y favorecer la cohesión social.
- Incentivar la participación y el protagonismo de la sociedad civil en el apoyo y el fomento de la cultura.

5 Según se señala en el Anexo I del Real Decreto 1631/2006, las competencias básicas son ocho: competencia en comunicación lingüística, competencia matemática, competencia en el conocimiento y la interacción con el mundo físico, tratamiento de la información y competencia digital, competencia social y ciudadana, competencia cultural y artística, competencia para aprender a aprender, autonomía e iniciativa personal.

Para lograrlo, entre otros medios, se cuenta con las instituciones museísticas como espacios de prestación de servicios a la ciudadanía (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2012).

Entendemos, por tanto, que la educación que se lleva a cabo en el espacio escolar y en el museístico convergen también en el aspecto social. Ambos comparten un enfoque abierto de la educación a la sociedad (Marcousé, 1973). Los centros educativos tienen el cometido de preparar a los futuros ciudadanos para vivir en sociedad de forma activa y responsable; y los museos abren sus puertas a la ciudadanía para presentarles aspectos que comparten socialmente.

Además podemos decir que son lugares que ofrecen experiencias de socialización a los visitantes, entre otras razones porque:

- Las colecciones expuestas en un museo son expresión de la identidad de una comunidad, a nivel local, regional, nacional, internacional e incluso global. Visitarlas posibilita conocer y tomar contacto con otras culturas. Ayudan a comprender las diversas identidades y a situarnos nosotros mismos en un mundo global (Serota, 2009).
- Cuando los escolares, o cualquier ciudadano, visitan un museo están en un contexto social en el que se relacionan con más personas, escolares, visitantes, etc. Comparten con ellos un espacio público, un espacio para todos, en el que pondrán en juego sus habilidades sociales en un escenario distinto al habitual.
- Los museos, además de tener una función cultural y educativa, son espacios de convivencia y entretenimiento. Consideramos la conveniencia de que en las visitas, principalmente con escolares, se cuente con un tiempo para poder disfrutar de las propuestas como mero placer y entretenimiento enriquecedor.
- Los valores, las actitudes y las expectativas sociales que conforman una sociedad se reflejan en el sistema educativo y en las instituciones que la soportan, sin duda también en los museos (Morris and Spurrier, 2009).
- Posibilitan en el visitante el desarrollo de la creatividad y diferentes formas de expresión. El beneficio de que la sociedad se conforme por personas creativas, capaces de utilizar diferentes lenguajes para representar la realidad y de generar nuevas maneras de interpretarla es incuestionable.
- Las visitas contribuirán a fomentar, respetar y valorar la sensibilidad, sentimientos y creaciones de los demás. Aspecto importante en una educación orientada a la cohesión social.

Un ciudadano comprometido y responsable se preocupa por los problemas comunes. En este sentido, tanto la UNESCO (1972) como Naciones Unidas (1992 y 2003) señalan la posibilidad de que los museos de ciencias contribuyan a la educación ciudadana, en aspectos como la toma de decisiones y los necesarios cambios de comportamiento, respecto a los problemas medioambientales en nuestro planeta.

Por último, conviene señalar que la ciudadanía democrática en la sociedad del conocimiento depende, entre otras cosas, de la habilidad de los ciudadanos para comprender, criticar y analizar conceptos científicos y tecnológicos (Errington et al., 2001). Una adecuada comprensión de esos conceptos es esencial para participar e influir positivamente en el desarrollo y progreso de la sociedad. Los museos científicos y tecnológicos pueden contribuir no sólo a que los jóvenes comprendan la importancia de estos avances en nuestras vidas, sino que también pueden estimularles intelectualmente e iniciarles en la reflexión crítica sobre los avances de estas ciencias (Kroto, 1997).

REFLEXIONES FINALES

A la vista de lo expuesto hasta el momento entendemos que poner el acento exclusivamente en el papel del museo como espacio de aprendizaje, en el sentido de aprendizaje cognitivo o conceptual, aunque es una dimensión indudable, supone limitar sus posibilidades. Entre otras consideraciones porque la recepción de sus mensajes no implica una voluntad de aprendizaje, es decir, no implica necesariamente un aprendizaje formal. Para que se produzca el aprendizaje se requieren procesos de atención, memorización e incluso cierto grado de motivación que quizá no en todos los casos se dan. Aun siendo esto así, cabría decir que en los museos se facilita lo que podríamos llamar un aprendizaje por connaturalidad. Es decir, que aun sin pretender un aprendizaje formal, al invitar al visitante a la observación, la creatividad o la reflexión crítica, se posibilita el conocimiento.

En este trabajo hemos intentado reflexionar y profundizar sobre el papel de los museos desde una óptica educativa más amplia, en concreto, sobre su aportación en la promoción de la dimensión social de la educación. Es evidente que los museos contienen obras de arte y colecciones, pero también contienen ideas, pensamientos, sentimientos, experiencias, creatividad, participación en la comunidad, aportaciones culturales y, lo que es más importante, personas (Merilla, 2009). Son espacios de encuentro con la cultura de la sociedad y las personas que la conforman. Desde este punto de vista su contribución a la educación cívica de los ciudadanos se presenta como deseable.

Nos hemos referido a la posible aportación de la educación en los museos a la consecución de los objetivos de la educación formal y no formal. Estos ámbitos

educativos, por referirse a personas de edades muy diversas, persiguen finalidades distintas. Si comparamos los objetivos que la legislación concreta en cada uno de los casos⁶ –educación primaria, educación secundaria y educación de personas adultas– vemos que convergen en pocos pero interesantes aspectos. En concreto se menciona: la preparación para el ejercicio activo de la ciudadanía democrática, resolver pacíficamente los conflictos y fomentar la igualdad de derechos. Parece ésta una cuestión importante a tener en cuenta en los museos, desde el punto de vista de su potencial contribución a la educación de todos sus visitantes.

Sin duda para que las visitas a los museos sean eficaces, conviene que en su preparación trabajen conjuntamente el profesorado de los centros educativos y los educadores del museo. Tanto unos como otros necesitan estar preparados para ello. Considerar los museos como un recurso adecuado para el logro de los objetivos educativos y la promoción de la educación social, implica en nuestra opinión, tenerlos en cuenta en la preparación inicial del profesorado, como un recurso importante de su futura labor docente. Desde las facultades de educación conviene destacar la importancia que los museos tienen como instituciones del entorno social próximo, que posibilitan el acceso al conocimiento más allá de las aulas. Los futuros docentes conviene conozcan y experimenten el potencial que estas instituciones brindan en la educación de los escolares.

Se ha destacado aquí la importancia de los museos por su aportación al conocimiento de nuestra cultura; al fomento de la creatividad, las formas de expresión y la innovación; así como a la sensibilización respecto a los problemas medioambientales. Si bien los museos pueden ser focos de reflexión en torno a los problemas a los que se enfrenta la humanidad y la forma de garantizar un futuro sostenible, la realidad es que el resultado de alguna investigación invita a la reflexión: “de forma global, podemos decir que los museos de ciencias no están prestando suficiente atención a los graves problemas con los que se enfrenta hoy la humanidad y, por lo tanto, no contribuyen a mostrar una visión global y adecuada de la situación del mundo” (Gonzalez, 2007, p. 298). Realmente, como se ha señalado, en las últimas décadas se ha avanzado mucho respecto al papel que juegan los museos en la sociedad; sin embargo, todavía queda camino por recorrer y propuestas y aportaciones por hacer para seguir avanzando en esta línea.

Fecha de recepción del original: 24 de enero de 2014

Fecha de aceptación de la versión definitiva: 29 de abril de 2014

6 Cfr. Artículos 17, 23 y 66 de la LOE.

BIBLIOGRAFÍA

- Altarejos, F.; Rodríguez Sedano, A.; Fontrodona, J. (2003). *Retos educativos de la globalización: hacia una sociedad solidaria*. Pamplona: EUNSA.
- Álvarez Domínguez, P. (2009). Espacios educativos y museos de pedagogía, enseñanza y educación. *Cuestiones Pedagógicas*, 19, 191-206.
- Bellamy, K., Burghes, L. and Oppenheim, C. (2009). Learning to live: Museums, young people and education. En K. Bellamy and C. Oppenheim (Eds.), *Learning to live. Museums, young people and education* (pp. 9-20). London: Institute for Public Policy Research and National Museum Director's Conference.
- Bunney, A. (2010). Beyond the children's Gallery: the influence of children on the development of the science museum. En P. J. T. Morris, *Science for the nation. Perspectives on the history of the science museum* (pp. 194-211). London: Science Museum.
- Constitución Española (BOE nº 311, de 29 de noviembre de 1978).
- Cuenca, M (2009). Perspectivas actuales de la pedagogía del ocio y tiempo libre. En J. C. Otero López (Coord.), *La pedagogía del ocio: nuevos desafíos* (pp. 9-23). Lugo: Axac.
- Dierking, L. D., Luke, J. J. and Büchner, K. S. (2003). Science and technology centres rich resources for free choice learning in a knowledge-based society. *International Journal Technology Management*, 25(5), 441-459.
- Errington, S., Stockmayer, S. M. and Honeyman, B. (Eds.) (2001). *Using museums to popularise science and technology*. London: Commonwealth Secretariat.
- Farmelo, G. and Carding, J. (Eds.) (1997). *Here and now. Contemporary science and technology in museums and science centres*. London: Science Museum.
- Gilbert, L.M. (2011). *La gestión de museos: análisis de las políticas museísticas en la Península Ibérica*. Tesis Doctoral. Universidad de Murcia. Extraído el 23 de junio de 2013, de: <http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/77896/TLMGG.pdf;jsessionid=7BAEB4F4C6332580B9460A36498C7ABF.tdx2?sequence=1>
- Gilbert, J. K. and Priest, M. (2001). What do Primary Students gain from discussion about exhibit? En S. Errington, S. M. Stockmayer and B. Honeyman (Eds.), *Using museums to popularise science and technology* (pp. 117-130). London: Commonwealth Secretariat.
- González, M. H. (2007). *Papel de los museos de ciencias en el tratamiento de los problemas del mundo*. Tesis doctoral. Valencia: Universitat de Valencia Servei de Publicacions. Extraído el 15 de junio de 2013 de: <http://www.tdx.cat/bit>

- stream/ handle/10803/9637/heli.pdf;jsessionid=FC222B5BE94571AD50249270A7C98395.tdx2?sequence=1
- Guisasola, J. y Morentin, M. (2007). ¿Qué papel tienen las visitas escolares a los museos de ciencias en el aprendizaje de las ciencias? Una revisión de las investigaciones. *Enseñanza de las Ciencias*, 25(3), 401-414.
- Hidalgo, J. (2012). La adaptación al cambio de los Departamentos de Educación y Acción Cultural en la evolución de los museos: del simple watching al learn by doing. *Educación y futuro*, 27, 67-79.
- Kroto, H. (1997). Prólogo. En G. Farmelo y J. Carding (Eds.), *Here and now. Contemporary science and technology in museums and science centres* (pp. 1-13). London: Science Museum.
- Leroux-Dhys, J. F. (1989). Note sur quelques musées d'après 1980. En *La Muséologie selon Georges Henri Rivière. Cours de Muséologie. Textes et témoignages*. Bordas.
- Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación (BOE nº 106, de 4 de mayo de 2006).
- Ley Orgánica 8/2013, de 9 de diciembre, para la mejora de la calidad educativa (BOE nº 295, de 10 de diciembre de 2013).
- Luka, M. (1973). The museum as educator. En UNESCO, *Museums, imagination and education* (pp. 145-148). Paris: Unesco.
- McMullin, E. (1988). The goals natural science. En I. Hronszky, M. Fehér y B. Dajka (Eds.), *Scientific Knowledge Socialized* (pp. 27-58). Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.
- Marcoucé, R. (1973). Changing museums in a changing world. En UNESCO, *Museums, imagination and education* (pp. 17-21). Paris: Unesco.
- Marcus, A. S., Levine, T. H. y Grenier, R. S. (2012). How secondary History teachers use and think about museums: current practises and untapped promise for promoting historical understanding. *Theory & Research in Social Education*, 40, 66-97.
- Matey, M. P. (2011). *Historia y desarrollo de la Museística*. Extraído el 24 de junio de 2013 de: www.euskomedia.org/aunamendi/153961
- Maure, M. A. (1996). La nouvelle museologie, qu'est-ce que c'est ? En M. R. Scharer (Ed.), *Museum and community*, II Icoform Study Series, 25, Vevey, 127-132.
- Melgar, M. F. y Donolo, D. S. (2011). Salir del aula. Aprender de otros contextos: patrimonio natural, museos e internet. *Revista Eureka Sobre Enseñanza y Divulgación de las Ciencias*, 8(3), 323-333.

- Merilla, O. (2009). Los museos de arte: un campo emergente de investigación e innovación para la enseñanza del arte. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 12(4), 75-88.
- Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2012). *Plan estratégico general 2012-2015*. Madrid: Secretaría General Técnica. Subdirección General de Documentación y Publicaciones.
- Morris, E. and Spurrier, M. (2009). En K. Bellamy and C. Oppenheim (Eds.), *Learning to live. Museums, young people and education* (pp. 58-66). London: Institute for Public Policy Research and National Museum Director's Conference.
- Naciones Unidas (1992). *Convenio sobre diversidad biológica*. Extraído el 17 de mayo de 2013 de: <http://www.campus-oei.org/salactsi/biodiversidad.htm>
- Naciones Unidas (2003). *Water for people, water for life. Executive Summary of the UN World Water Development Report*. Paris: UNESCO. Extraído el 17 de mayo de 2013 de: <http://www.un.org/esa/sustdev/sdissues/water/WWDR-spanish-129556s.pdf>
- Nájera, F. (2010). Los museos de ciencia, como una herramienta para superar algunos obstáculos epistemológicos de aprendizaje. *Latin-American Journal of Physics Education*, 4(1), 854-858.
- Otero, J. C. (2009). La necesidad de organizar el tiempo libre para maximizar el aprovechamiento del tiempo de ocio como espacio educativo. En J. C. Otero López (Coord.), *La pedagogía del ocio: nuevos desafíos* (pp. 43-48). Lugo: Axac.
- Pérez, Y. y Chamizo, J. A. (2011). Los museos: un instrumento para el aprendizaje basado en problemas (ABP). *Revista Eureka sobre Enseñanza y Divulgación de las Ciencias* 8(3), 312-322.
- Real Decreto 126/2014, de 28 de febrero, por el que se establece el currículo básico de la Educación Primaria (BOE nº 52, de 1 de marzo de 2014).
- Real Decreto 1631/2006, de 29 de diciembre, por el que se establecen las enseñanzas mínimas correspondientes a la Enseñanza Secundaria Obligatoria (BOE nº 5, de 5 de enero de 2007).
- Rennie, L. J. and McClafferty, T. P. (2001). Visiting a Science Centre or Museum? Make it a real educational experience! In S. Errington, S. M. Stocklmayer and B. Honeyman (Eds.), *Using museums to popularise science and technology* (pp. 73-76). London: Commonwealth Secretariat.
- Salganik L. H. y Stephens, M. (2006). Prioridades competenciales en la política y la práctica. En D. S. Rychen, y L. H. Salganik, *Las competencias clave para el bienestar personal, social y económico* (pp. 49-72). Málaga: Ediciones Aljibe.

- Sánchez-Mora, C. (2004). Los museos de ciencia, promotores de cultura científica. *Elementos*, 53, 35-43.
- Sánchez-Mora, C. (2009). Inteligencias múltiples y museos de ciencias [versión electrónica]. *Revista Digital Universitaria*, vol. 10 núm. 11.
- Serota, N. (2009). Museums and young people: Where are we now? En K. Bellamy and C. Oppenheim (Eds.), *Learning to live. Museums, young people and education* (pp. 21-29). London: Institute for Public Policy Research and National Museum Director's Conference.
- Tishman, S., MacGillivray, D. and Palmer, P. (1999). *Investigating the Educational Impact and Potential of The Museum of Modern Art's Visual Thinking Curriculum: Final Report to the Museum of Modern Art*. New York: Museum of Modern Art.
- Tishman, S., McKinney, A., and Straughn, C. (2007). *Study Center Learning: An investigation of the educational power and potential of the Harvard University Art Museums Study Centers*. Harvard Project Zero. Boston: MA.
- Trilla, J., Gros, B., López, F. y Martín, M. J. (2003). *La educación fuera de la escuela. Ambitos no formales y educación social*. Barcelona: Ariel.
- UNESCO (1972). *Convention concernign the protection of the world cultural and natural heritage*. Paris: Ediciones UNESCO. Extraído el 15 de junio de 2013 de: http://portal.unesco.org/en/ev.php-URL_ID=13055&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html
- UNESCO (2005). *Hacia las sociedades del conocimiento*. Paris: Ediciones UNESCO. Extraído el 15 de junio de 2013 de: <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001419/141908s.pdf>
- Uría, J. (2003). *La cultura popular en la España contemporánea*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Yanes, C. (2007). Pedagogical museums and the safeguarding of an intangible educational heritage: didactic practises and possibilities. *Journal of Research in Teacher Education*, 14(4), 67-80.
- Yanes, C. (2011). The museum as a representation space of popular culture and educational memory. *History of Education & Children's Literature*, VI, 2, 19-31.